

Ficción y documentación en *Hombre sin nombre* (2006) de Suso de Toro*

Fiction and Documentation in Suso de Toro's Hombre sin nombre

José Manuel GONZÁLEZ HERRÁN

Universidade de Santiago de Compostela
Departamento de Literatura Española

josemanuel.gonzalez.herran@usc.es

[recibido 02/07/2015, aceptado 11/09/2015]

RESUMEN

Hombre sin nombre pertenece a la modalidad de novela histórica que ambienta su relato en la Guerra Civil española, integrada en el proceso de recuperación de la “Memoria Histórica” impulsado precisamente en 2006; el trabajo se basa en la consulta y manejo de la rica documentación (bibliográfica, hemerográfica, testimonial, policial, judicial...) utilizada por el autor para construir su ficción narrativa.

PALABRAS CLAVE: Novela histórica, Ficción narrativa, Documentación, Guerra Civil española, Suso de Toro.

RESUMO

Home sen nome pertence á modalidade de novela histórica que ambienta o seu relato na Guerra Civil española, integrada no proceso de recuperación da “Memoria Histórica” impulsado precisamente en 2006; o traballo baséase na consulta e manexo da rica documentación (bibliográfica, hemerográfica, testemuñal, policial, xudicial...) utilizada polo autor para construír a súa ficción narrativa.

PALABRAS CHAVE: Novela histórica, Ficción narrativa, Documentación, Guerra Civil española, Suso de Toro.

ABSTRACT

Home sen nome is a historical novel set during the Spanish Civil War. This novel is integrated in the process of recovering the “Memoria Histórica” of Spain, an initiative which started in 2006. This work looks into the various documents (bibliographical, hemerographic, testimonial, judicial, etc.) that the author, Suso de Toro, used to build his narrative fiction.

KEYWORDS: Historical Novel, Narrative Fiction, Documentation, Spanish Civil War, Suso de Toro.

GONZÁLEZ HERRÁN, J. M. (2015): “Ficción y documentación en *Hombre sin nombre* (2006) de Suso de Toro”, *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos (Madr.)*, 18: 33-44.

* Ponencia presentada el Seminario Internacional *La novela histórica desde el siglo XIX hasta la actualidad* (Universidad de Alicante, 21 y 22 de febrero de 2011). Reproduzco el texto allí leído, con las mínimas adaptaciones precisas para convertirlo en un artículo académico, pero manteniendo la bibliografía entonces aducida.

En abril de 2006 Edicións Xerais de Vigo publicaba la novela de Suso de Toro *Home sen nome*; casi inmediatamente, en mayo de ese mismo año, aparecía en la barcelonesa Lumen la traducción (firmada por Belén Fortes y el propio autor), *Hombre sin nombre*¹. Aunque tanto De Toro como algunos críticos² han negado que esta sea una novela histórica, el calificativo no me parece del todo impertinente, como aquí argumentaré. Pero, antes de hacerlo, acaso sea conveniente resumir su argumento.

Nano, personaje ya conocido para los lectores de nuestro autor, como protagonista de sus libros *Tic-tac* (1993) y *Círculo* (1998)³, ocupa una de las dos camas en una habitación del Hospital de Santiago de Compostela; su compañero es un anciano moribundo, a través de cuyos delirios, reflexiones y entrecortados diálogos conocemos su espantosa biografía. Nacido hace casi cien años en una aldea gallega, su infancia estuvo marcada por la fatalidad: huérfano de madre desde corta edad, también su hermano gemelo murió en confusas circunstancias; tras un fugacísimo paso por el Seminario, donde confirma que siente más cercana la presencia del diablo que la de Dios, inicia sus estudios de medicina en la universidad compostelana en los cruciales años treinta. Para ampliar su formación como especialista en fisiología (pero también porque se siente atraído por aquel clima intelectual, político y moral) se instala en el Berlín próximo ya a la ascensión de Hitler, que apoya por convicción profunda, y como compañero de las correrías de los Grupos de Asalto nazis.

De regreso a España, entra en relación con los grupúsculos fascistas que se articulan en torno a las JONS y Falange Española, para sumarse pronto a la trama civil que, ya desde enero del 36, apoya los preparativos de la sublevación del 18 de julio, y contribuye decisivamente al triunfo del “Alzamiento” en la capital gallega. Pero también desempeñará un papel destacado y dirigente en la represión que, entre julio y agosto de 1936, se ceba entre los sindicalistas, izquierdistas, republicanos, galleguistas de la ciudad y su comarca: la pormenorizada descripción de sus actuaciones (detenciones, torturas, fusilamientos...) ocupa la mayor parte de lo que podría tomarse como “descargo de conciencia”, si no fuese por su total falta de arrepentimiento.

Una vez concluidas esas tareas de “limpieza” en Santiago, y tras un breve paso por la retaguardia burgalesa, nuestro innominado personaje marcha al frente de Teruel, donde vive –y disfruta– lo que es una guerra de verdad (“se acabó el tiempo de jugar a las guerras, empieza el tiempo de matar”, *Hsn* 284). La inmediata posguerra le confirma la decepcionante impresión que le había producido su paso por la “corte de Burgos”: la nueva España que Franco y la Iglesia están forjando –para la burguesía conservadora– nada tiene que ver con “la que soñaba José Antonio” (por emplear aquella conocida fórmula). De modo que, apenas surge la oportunidad, reanuda su pasión guerrera y su afán por forjar un Nuevo Orden y se incorpora a la División Azul: la dura experiencia del frente ruso, el bombardeo de Leningrado y la caída de Berlín acaban por destruir aquellos sueños.

¹ En atención a los participantes en aquel Seminario alicantino (profesores, investigadores y estudiantes), las citas de la novela remítan a la versión traducida; lo mantengo aquí, indicando las páginas correspondientes, tras la abreviatura *Hsn*.

² “No es, en absoluto, una novela histórica, ni una crónica”, según opinión del autor recogida por Luis Alemany (2006). “*Home sen nome* non é unha novela histórica, mais case” (Puñal e Martínez 2006-2007); “*Home sen nome* non é unha novela histórica, pero é unha novela na historia” (Dolores Vilavedra 2006: 148).

³ Traducidos ambos al castellano con el título de *El príncipe manco* (2004). Antes de esa traducción, el personaje había saltado a los escenarios teatrales en el monólogo *Nano*, escrito por Candido Pazó, estrenado en Santiago en enero de 1997, y posteriormente representado con notable éxito (en gallego y en castellano), dentro y fuera de Galicia.

De nuevo en España, confirma la imposibilidad de su incorporación a la nueva España, tan diferente de aquella a la que él –y otros como él– aspiraba: fracasa su matrimonio, fracasa su intento de reanudar su carrera profesional y académica como profesor en la Universidad, y termina como oscuro practicante en una mediocre clínica madrileña. De allí, y ya en situación de enfermo terminal, le traslada a Santiago un médico que parece tener algún vínculo con él y que ocasionalmente le visita en esa habitación donde agoniza; y donde, tras dos largos días con sus noches (ocupados en recordar su biografía), fallece al final de la novela.

Tras ese resumen argumental⁴, podemos afirmar, con alguno de sus primeros reseñadores⁵, que tal relato constituye un recorrido por la historia –española y europea– del siglo XX, a partir de las evocaciones de ese anciano que agoniza en los albores del XXI, y cuya biografía ejemplifica bien los horrores y las miserias morales de aquella centuria. Siglo y biografía que se presentan como deliberadamente paralelos y casi coincidentes en su desarrollo cronológico; ese *hombre sin nombre* nació poco después que el siglo, como él mismo recuerda, respondiendo a la pregunta formulada en la canción que sirve de lema a la novela (y que, por reiterada, se convierte en uno de sus *motivos*: “el día que nací yo,/ qué planeta reinaría,/ por donde quiera que voy,/ qué mala estrella me guía”): ello fue “el día en que aquel cometa Halley pasó por el cielo” (*Hsn* 200). Nacido, pues, en mayo de 1910, cuenta unos 95 años⁶

en el presente del relato, tiempo de la redacción y aparición de la novela, en los primeros años del siglo XXI⁷.

Según una de las estudiosas de la novela histórica, Celia Fernández Prieto, la *poética* de este género:

se sustenta en tres rasgos constitutivos [...] la coexistencia en su mundo ficcional de personajes, acontecimientos y lugares inventados, con personajes, acontecimientos y lugares procedentes de la historiografía [...] la localización de la diégesis (del universo espacio-temporal en que se desarrolla la acción) en un pasado histórico concreto. (Fernández Prieto 1998: 177-178)

Y el rasgo que, en su opinión, es:

índice fundamental para la configuración del lector implícito, y para la propuesta del pacto narrativo propio del género, [que] consiste en la distancia temporal abierta entre el pasado en que se desarrollan los sucesos narrados y en que actúan los personajes, y el presente del lector implícito (y de los lectores reales). (1998: 177-178)

En efecto, este es uno de los aspectos más reiteradamente señalados por los estudiosos (teóricos, historiadores y críticos) de esta modalidad novelística: la distancia temporal que ha de separar el presente (de escritura y publicación) novelístico y el pasado que su narración evoca: para H. Müller (1998: 16-17; citado por Spang 1995: 85), entre el momento de creación y la época recreada en la novela histórica habrá transcurrido por lo menos una generación (que él calcula en un mínimo de 30 años); otros autores exigen más distancia (60

⁴ Compárese con el que ofrece Gómez-Montero: “Trátase da biografía do vello [...] enfermo terminal que delira no Hospital Xeral compostelán e que en momentos lúcidos lle confesa a Celia –que agora prepara unha documentación sobre o estoupido da Guerra Civil e abusos de entón– os seus atroces crimes en Santiago, así como o seu paso polo Berlín fascista, o Madrid franquista e polas fronte turolenses da Guerra Civil oi pola fronte rusa da División Azul” (Gómez-Montero 2007b: 14).

⁵ “La biografía del viejo terminal nonagenario que delira en un hospital compostelano [...] también es una radiografía de la memoria de todo el siglo” (Gómez-Montero 2007a: 1).

⁶ En varios momentos del relato se especula sobre su edad, evidentemente muy avanzada: “ya debe de tener cien años” (*Hsn* 46), “A ver, cuántos años tengo yo. Cincuenta. Noventa y pico. Y cinco. Noventa y cinco. Y nueve” (*Hsn* 75), “Tiene noventa y muchos años” (*Hsn* 255).

⁷ A la pregunta del *hombre sin nombre* “¿en qué año estamos?”, su compañero de habitación le responde: “¡Hace tiempo que pasamos del dos mil...!” (*Hsn*, 66).

años postulaba Walter Scott). En todo caso, parece razonable la propuesta de Spang: “que el autor no haya vivido personalmente la época y los acontecimientos que evoca en la narración” (Spang 1995: 86⁸). Y si, en lugar de la perspectiva autorial consideramos la lectora, puede servirnos también la propuesta de Dolores Vilavedra: “para que o lector se atope en disposición de considerar unha novela como histórica, os feitos que nela se narran deben ser anteriores a el” (Vilavedra 2010: 180).

Por otra parte, *Hombre sin nombre* pertenece a una modalidad de novela histórica –la que ambienta su relato en la Guerra Civil española–, muy cultivada (y no sólo entre nosotros) ya desde los tiempos en que se produjo la contienda; pero que ha recibido un notable impulso desde que, en 1989, se conmemoró el cincuentenario de su final. Y ello por razones que Fernández Prieto ha explicado así:

Faltaban los relatos de viva voz de los vencidos, ese caudal de experiencias reales, de materiales narrativos guardados celosamente en las memorias individuales de tantos y tantos testigos de aquel tiempo, que permanecían aún callados porque nadie había empezado a preguntar. No puede ser casual que precisamente en la década final del siglo XX y en los primeros años del XXI se manifieste un decidido empeño por recoger y conservar los recuerdos de los supervivientes republicanos, anarquistas y comunistas. (Fernández Prieto 2005: 175)

Y, entre las causas a las que, según ella, obedecería este fenómeno, señala una muy pertinente en el caso que me ocupa:

la presencia en la vida cultural española de una nueva generación, los nacidos en torno a los años 1955-1965 [Suso de Toro es de 1956] [...] que se formaron en una actitud opuesta, con mayor o menor compromiso, al franquismo [Suso de Toro militó en sus años estudiantiles en el comunismo trosquista], y que, liberados de miedos y culpas, emprenden la búsqueda de una memoria familiar y colectiva, que se les hurtó. (2005: 176)

De ahí que, refiriéndose precisamente a *Hombre sin nombre*, advierte Mariela Sánchez:

la distancia generacional de la narrativa [sobre la Guerra Civil] producida durante los últimos años (final del siglo XX y comienzo del siglo XXI) conlleva la función catalizadora propia de una generación desligada de la vivencia de los acontecimientos. A su vez, surgen [...] preguntas largamente solapadas acerca de cómo ha sido contada la historia. (Sánchez 2009)

Pero sin olvidar tampoco lo que ha señalado Vilavedra:

Cando os feitos narrados se sitúan no pasado recente do lector, este manexa unha elevada cantidade de información, o que lle permite exercer unha verificación da que fornece o relato tan exhaustiva que distorsiona o propio acto de lectura, como o distorsiona o impacto emocional que a miúdo produce esa lectura nos receptores que recoñecen eses feitos narrados como parte da súa propia memoria. (Vilavedra 2010: 180)

A ese respecto, conviene advertir que la novela que nos ocupa carece de narrador. Toda la información acerca de los episodios de esa biografía *ejemplar* (no en el sentido moral, por supuesto: más bien todo lo contrario) se nos transmite de manera indirecta, sea a través de los recuerdos (y pesadillas) del protagonista, sea a través de los diálogos con su compañero de habitación, o con las muy escasas visitas que recibe (una escritora que investiga sobre la represión del 36 en Compostela; el médico que ha gestionado su ingreso en el Hospital), sea a través de los comentarios con que estos o algunos otros personajes secundarios (los enfermeros que le atienden, una joven limpiadora del Hospital) completan, matizan o corrigen sus informaciones. Ello constituye otro de los rasgos caracterizadores de la moderna novela histórica, que –según la citada Vilavedra– utiliza ciertas estrategias textuales

para fracturar a autoridade absoluta do narrador omnisciente e introducir no relato a pluralidade de puntos de vista que unha concepción

⁸ Y añade en nota: “Ciplijauskaité sostiene que debe haber por lo menos 50 años de distancia, o más precisamente, «historia que no sea experiencia personal»” (véase Ciplijauskaité 1981: 13).

dialéctica da Historia requiere [...] Na medida en que se mesturan fontes de distinta natureza fenoménica, e que representan puntos de vista diferentes e mesmo contrapostos, estase a apostar *de facto* por unha concepción dialóxica da Historia. (Vilavedra 2010: 171 y 173).

En *Hombre sin nombre* casi no hay narración en tercera persona, pero sí en primera o en segunda; y es que, como se ha dicho, “La memoria se conjuga en primera persona (del singular o del plural); la historia, en tercera” (Fernández Prieto 2005: 176).

El ya citado Kurt Spang ha señalado, entre los que llama “géneros limítrofes” de la novela histórica, las memorias, el diario, la biografía, la autobiografía, el *Bildungsroman* (Spang 1995: 65-70): de todo ello hay aquí, en la medida en que, como he señalado, el eje fundamental de la trama está constituido por la situación en que se encuentra su protagonista, quien, mediante diferentes recursos narrativos (evocación, monólogo interior, diálogo), reconstruye los casi cien años de su biografía a lo largo de esas 48 horas de agonía. No hay, por supuesto, ni *memorias*, ni *diario*, ni *biografía*, ni *autobiografía*, en sentido estricto [acaso sí *Bildungsroman*], pero la impresión que el lector recibe no está muy alejada de la que le produciría la lectura de tales escritos.

Califiqué antes la peripecia vital de este personaje como *ejemplar*, en la medida en que es *representativa* de lo que fue el siglo XX:

Maté en Santiago, en las Rías Baixas, en el frente de Teruel, en Rusia, en Berlín. Maté en todas partes, mientras me fue posible maté siempre. Desde esta esquina de Europa, desde este Finisterre, avancé matando hacia el Este, llegué hasta Leningrado matando, de muerte en muerte. (*Hsn* 350).

Como ha escrito Javier Gómez-Montero, “el viejo monstruo protagonista de la novela es no sólo una alegoría de las atrocidades del siglo XX en España y Europa, sino que pretende ser un revulsivo de su reconstrucción ante la vertiginosa pérdida de memoria de nuestra sociedad” (2007a: 5). Rasgo que tiene que ver con lo señalado por Ciplijauskaitė, cuando alude al “concepto de la novela histórica como instrumento de lucha: estableciendo paralelos entre dos situaciones –pasado y presente– semejantes y ejerciendo crítica abierta [...] la intención de estas novelas es, en la mayor parte de los casos, ética” (Ciplijauskaitė 1981: 5).

De ahí que, como en los *Episodios* galdosianos, la novela que nos ocupa participa de la intencionalidad didáctica que en ellos advirtió Hinterhäuser (1963). En este sentido, *Hombre sin nombre* puede ser considerada también como parte del debate –tan vivo en esos años– sobre la recuperación de la llamada (acaso impropriamente) “Memoria Histórica”⁹; y no estará de más recordar que el año de su publicación, 2006, sería declarado por el Gobierno de España “Año de la Memoria Histórica”¹⁰. En uno de los diálogos entre Celia, la joven historiadora, y el protagonista,

⁹ “A última obra do autor santiagoés é un dos textos que mellor ilustra o actual proxecto de recuperación da memoria histórica” (Pedrós-Gascón 2006: 193).

¹⁰ “1. Con motivo del 75º aniversario de la proclamación de la Segunda República en España, se declara el año 2006 como Año de la Memoria Histórica, en homenaje y reconocimiento de todos los hombres y mujeres que fueron víctimas de la guerra civil, o posteriormente de la represión de la dictadura franquista, por su defensa de los principios y valores democráticos, así como de quienes, con su esfuerzo a favor de los derechos fundamentales, de la defensa de las libertades públicas y de la reconciliación entre los españoles, hicieron posible el régimen democrático instaurado con la Constitución de 1978.- 2. Los poderes públicos promoverán y apoyarán la celebración de actos conmemorativos que estimulen la reflexión sobre aquellos hechos y el recuerdo y reconocimiento de la labor de aquellas personas, asociaciones e instituciones” (artículo único de la Ley 24/2006, de 7 de julio, sobre declaración del año 2006 como Año de la Memoria Histórica; véase también la exposición de motivos y las disposiciones adicionales primera, segunda, tercera y final, en: <http://www.boe.es/buscar/pdf/2006/BOE-A-2006-12309-consolidado.pdf> [consulta 29/06/2015]).

aquella justifica su pesquisa: “Saber de dónde venimos. Conocer nuestro pasado, lo que nos han ocultado [...] tenemos derecho a saberlo”; pero el anciano moribundo explica el porqué de tan larga ocultación: “Mejor estar amputado que muerto, ¿no? Eso es lo que pensaron los supervivientes. Callar, no pronunciar, olvidar, cortar con el pasado, arrancarlo para poder vivir” (*Hsn* 356-357).

También como los protagonistas de las series galdosianas, el de *Hombre sin nombre* ha tenido la oportunidad de estar presente (a veces, con cierto protagonismo o responsabilidad) en momentos significativamente cruciales de la historia contemporánea: en Berlín, vive la llegada de Hitler a la Cancillería, en enero de 1933; tres años más tarde, la víspera de Reyes de 1936, asiste al entierro de Valle-Inclán en el cementerio compostelano de Boisaca; participa destacadamente en la sublevación del 36 y en los terribles sucesos consiguientes; es testigo, pero voluntariamente autoexcluido, de la configuración del denominado “grupo de Burgos” (Ridruejo, Laín, Tovar, Rosales, Aranguren, Torrente Ballester) que sienta las bases en la retaguardia de un primer “soporte cultural” del nuevo régimen; interviene como combatiente en uno de los más duros frentes de la Guerra Civil; y años más tarde, como voluntario de la División Azul, en el frente ruso...

En consecuencia, el autor ha de mezclar –de manera tan hábil como verosímil– en un mismo escenario y en coincidentes situaciones, a personajes históricos con personajes ficticios¹¹, lo que es otro de los rasgos distintivos de esta

clase de novelas. Aunque en *Hombre sin nombre*, en contra de lo señalado por Spang (“La proporción entre figuras históricas e imaginarias varía según épocas, obras y autores [...] casi siempre la lista correspondiente a figuras ficticias es más extensa”¹²), aquí los personajes de ficción son pocos, en comparación con los muchos históricos que comparecen –a veces, con intervenciones destacadas– o son convocados. Bien es verdad que entre los primeros hay varios de presencia casi constante en el relato: el agonizante sin nombre y su compañero de habitación, Nano; sus escasos visitantes (la escritora Celia, el médico); los enfermeros que le atienden; la limpiadora Vanessa... También hay un pequeño grupo de personajes ficticios evocados en la biografía del “sin-nombre”: sus padres, el hermano gemelo que murió (o cuya muerte él provocó) cuando tenían catorce años; la criada Celina; la meiga Sara da Paula; el casero Chousas y sus hijos Pancho, el cojo, y Mariquiña, la primera víctima de sus abusos; el padre Virgilio, que le enseñó latín (y no sólo latín); otro cura con quien compartió su brevísima estancia en el Seminario; su esposa (a quien tampoco se nombra); el hijo que se le murió (más bien, se mató)...

En cambio, la lista de personajes “históricos” es copiosa. Cabría distinguir entre ellos a los que tienen leve aparición, o son sólo mencionados, aunque sea reiteradamente¹³: José Ortega y Gasset (69, 76, 259), Ernst Jünger (95), Ramón Serrano Suñer (95, 332, 368-369), Francisco Franco (96, 331, 348), Imperio Argentina (122), Gabrielle D’Annunzio (155), Manuel Fraga Iribarne (178), Santiago Montero Díaz (195), Ramiro Ledesma Ramos

¹¹ “El viejo [...] es un personaje inventado, que he puesto a funcionar en lugares y situaciones históricas junto a otros personajes que sí fueron reales”, declaraba el autor a M. A. Trenas.

¹² Y añade: “Además se suele aprovechar la posibilidad de introducir figuras aludidas, que no hacen acto de presencia en la novela pero de las que habla el narrador y/o las demás figuras; pueden ser de los dos tipos, reales e imaginarias, y ensanchan notablemente las posibilidades de diversificar y autenticar lo narrado. Como en la novela no histórica, y por motivos de economía narrativa, el autor sólo suministrará información exhaustiva acerca de algunas pocas figuras, mientras que de las demás el lector sabrá sólo lo imprescindible para que la figura en cuestión pueda desempeñar plausiblemente su papel” (Spang 1995: 109-110).

¹³ Indico las páginas en cada uno de esos personajes comparece.

(195, 310), Vicente Risco (212), Adolf Hitler (224), Max Reinhardt (224), Herbert Von Karajan (224), Carl Schmitt (231-233, 387), Martin Heidegger (232), José Antonio Primo de Rivera (258-259, 283, 310), Jesús Suevos (265), Federico García Lorca (276-277), Enrique Lister (278, 307), Daniel Rodríguez Castela (279), Manuel Hedilla (283), José María Castroviejo (283), el general Gonzalo Queipo de Llano (285), Dionisio Ridruejo (312), Luis Rosales (312), Carlos Alonso del Real (312), Antonio Tovar (312), Luis Moure Mariño (312), José Luis López Aranguren (312), el Duce Benito Mussolini (332), el papa Pío XII (332-334), Joseph Goebbels (360, 363), el general Agustín Muñoz Grandes (370), el ministro Salgado (383)...

Más importante presencia tienen algunas otras figuras históricas, especialmente vinculadas al mundo gallego y compostelano; y que en su mayoría –salvo Valle-Inclán (57-60, 156-157) y Torrente Ballester (168, 177-178, 312)–, sólo son conocidas en la historia local, como protagonistas de la sublevación¹⁴ o como víctimas de la represión: Felipe Gil Casares (97, 206, 274, 277, 283), Víctor Lis Quibén (109-110), las hermanas Coralia y María Fandiño, también conocidas como “las Marías” (133-138, 167-168, 185-186), Marras (194, 265), Rey Santamaría (194, 265), Souto Vilas (195, 263, 265, 283, 305, 310, 343-344), el capitán Saavedra (206, 275, 309, 338), Ledo (206), el arzobispo compostelano Tomás Muñoz de Pablos (206, 274, 277), Luis Tobío (215, 224-237, 387), Víctor Muñoz (258-265), el teniente Redondo (261-262, 283), Juan Canalejo Castells (264-265, 274, 283), Ángel Casal (272-280, 351), Pepiño Areosa (273, 275, 351), el teniente Quesada (274, 275), el

teniente Gutiérrez Cabezas (274, 275), el comandante Bermúdez de Castro (275), Camilo Díaz Baliño (277, 278, 351), Francisco Judel Peón (279, 354), Leseduarte o Lesengarte (279, 355), Celestino Mas del Rivero (279, 344), Eugenio Solla (279), González Vallés (303), el comandante Barja de Quiroga (308), el organista de San Agustín (309), Brañas (309), el taxista Adriano “el Manivelas” (326-327), Marcelino, el limpiabotas (336-337), el Maleta de Conxo (336), Arijón, el médico militar (338), Xuan Xosé González (351), Narciso Vidal (351), la Recachantra (353-354), el anarquista Hernani (354), Pepe Baluja (355), Foucellas (358), Ponte (358), Gafas (358), Marrofer (358), el médico Baltar (358), Pasión (397)... Una relación de nombres tan larga y precisa que se justifica con el argumento propuesto por el citado Gómez-Montero:

El texto ficcional de Suso de Toro abunda en ese debate [el de la Guerra Civil] nombrando obsesivamente a los protagonistas de la historia para rescatarlos del olvido, reconstruyendo detalles casi con la contundencia de un documental, evitando meras alusiones veladas y formulando explícitamente una toma de posición que no deja margen a la indiferencia, la ironía o a la suspensión del juicio crítico, a lo que nos había acostumbrado la postmodernidad. (Gómez Montero 2007a: 2)

Y no olvidemos que el protagonista de esta novela no es –como suele ser frecuente en las novelas sobre la Guerra Civil, uno de los derrotados en aquella contienda, sino uno de sus vencedores; no es, pues, una novela sobre las víctimas, sino sobre los verdugos¹⁵. Pero un verdugo que, también en contraste con aquella prolija lista de nombres, no lo tiene (como ya anuncia el título). O que, para ser más preciso,

¹⁴ “Quieres los nombres de los asesinos [...] sus nombres están escritos en placas [...] son los nombres de vuestras calles, de vuestros hospitales” (*Hsn* 320-321).

¹⁵ “No quería contar la historia de Caperucita, sino la del Lobo. Lo realmente perturbador es ver a través de los ojos del lobo [...] Doy voz a la víctima, pero sobre todo al verdugo. La visión de la víctima es complaciente. Lo fácil es identificarse con ella. Lo estremecedor es meterse en la piel del lobo” (en Lorenci 2006); “Conocemos bien a las víctimas y menos a los malvados. Nunca me han interesado las ovejas, me ha interesado más el lobo” (en Trenas 2006).

ha ocultado y disfrazado su nombre, usurpando el de su hermano gemelo¹⁶.

Viniendo ya al aspecto anunciado en el título de este trabajo, conviene aducir aquí lo que ha recordado Spang: “el novelista «histórico» intenta compaginar las dos tareas originariamente separadas de las que habla Aristóteles en su *Poética*. Según el filósofo, «el historiador narra lo que ha sucedido y el literato lo que podría suceder»” (Spang 1995: 84). Lo cual exige una rigurosa tarea de documentación, para poder narrar, con la exactitud y rigor exigibles al historiador, *lo que ha sucedido*; pero también ser capaz de insertar en ese relato los elementos ficticios (*lo que podría suceder*) de manera tan verosímil como convincente.

Pues bien, el autor de la novela que nos ocupa ha realizado una minuciosa labor de documentación, según declara en sus páginas finales¹⁷; *Hombre sin nombre* se cierra con un texto titulado “Agradecimientos”, cuya declaración parece bastante categórica: “Este es un libro de ficción [...] Pero, no siendo un libro histórico, si el lector reconoce en la narración del recorrido vital del personaje principal a personas y situaciones históricas que coinciden con lo que ocurrió entre nosotros, eso no es mera coincidencia. Es algo deliberado” (*Hsn* 407). En consecuencia, el autor –que, nacido en 1956, no vivió aquellos sucesos– reconoce: “Para contarlos antes tuve que conocerlos, tuve que investigar y revolver papeles, libros y hemerotecas. Y, sobre todo, contar con la ayuda de numerosas personas”. Algunos de ellos son historiadores (Emilio Grandío Seoane, José Antonio Tojo Ramallo, Dionisio Pereira, Xosé María Dobarro Paz); otros, testigos

sobrevivientes o familiares de los ya desaparecidos (Isaac Díaz Pardo, Francisco Fernández del Riego, Juan Feáns Parada, José Alonso Puente, Luis Pasín, Encarna Otero, Gonzalo Adrio, Teresa García-Sabell, Francisco Porto Mella, Serbio Puente, la familia de Ramón Baltar...).

Gracias a la antigua relación de amistad que mantengo con Suso de Toro (desde que fui su profesor en el Instituto, hace más de cuarenta años), he podido conocer y seguir de cerca la gestación de esta novela, y muy especialmente su laborioso trabajo de documentación previa. Y como nuestro autor tiene la buena costumbre de guardar (aunque no tan ordenadamente como un documentalista aconsejaría) todos los materiales –propios y ajenos– que le han servido para cada uno de sus libros, he tenido la oportunidad de manejar y consultar las tres gruesas carpetas que conserva, referidas a su novela de 2006¹⁸. No hará falta ponderar su extraordinaria utilidad para el investigador que quiera rastrear las fuentes documentales en que se basa la información histórica de *Hombre sin nombre*. Como mínima muestra de sus posibilidades, me limitaré a apuntar o sugerir algunas de las posibilidades en esa pesquisa, dejando para otra ocasión un más detenido análisis de cómo en la novela se utiliza esa abundante documentación.

Una buena parte de esos materiales se refieren a los fundamentos (filosóficos, ideológicos, literarios, históricos...) del pensamiento político del protagonista, en cuyas reflexiones, evocaciones o proclamas es fácil reconocer conceptos, ideas (y aún citas literales) de los ideólogos del fascismo español. Me consta

¹⁶ “Un deliberado ocultamiento de señas que permitirían individualizar a quien asistió en Berlín al surgimiento del nazismo, a quien participó de la represión de 1936 en Compostela, al voluntario de la División Azul que usurpa el nombre de su hermano gemelo” (Sánchez 2009).

¹⁷ A ese respecto Vilavedra (2010: 177) ha notado que en la novela histórica gallega reciente “son moi habituais os prólogos, epílogos e índices onomásticos [...] A mesma función lexitimadora desempeñan os mapas así coma as notas a pé de páxina e referencias bibliográficas (en moitos casos apócrifas) que informan verbo da orixe dos textos que na novela se intertextualizan”.

¹⁸ En el Apéndice ofrezco –con permiso expreso del autor, que agradezco– un sumario (provisional y elaborado por mí) del contenido de esas carpetas.

que el autor ha consultado y manejado algunos textos *fundacionales* (como los de Ramiro Ledesma Ramos, tomados de la página *web* a él dedicada, vigente al menos en 2005); o de sus exegetas o comentaristas, españoles y extranjeros, de entonces y de ahora; sirva como ejemplo el discurso del catedrático de latín y falangista ferrolano –antes, comunista– Santiago Montero Díaz en la Universidad de Valencia en 1939, sobre “la Universidad y el Nacionalindicalismo”; o de algunos otros fascistas gallegos, como Víctor Lis Quibén.

Entre los extranjeros importa especialmente, por su presencia en la novela, el pensador, jurista y politólogo alemán Carl Schmitt, “un hombre de leyes que bendice a Hitler” (*Hsn* 232), personaje que mantuvo una vinculación compostelana: en los años cincuenta y sesenta, tras haber salido de la cárcel de Nüremberg, viajaba con frecuencia a Galicia, pues una de sus hijas estaba casada con un catedrático de Derecho de la Universidad de Santiago; allí, y también en Madrid mantuvo frecuente relación con el entonces catedrático de Derecho Político, Manuel Fraga Iribarne, que le invitó a conferenciar en el Instituto de Estudios Políticos que por entonces dirigía. De Carl Schmitt, además de testimonios indirectos, Suso de Toro ha manejado –y conserva– copia de la primera traducción española (realizada por su hija, Anima Schmitt de Otero y publicada en Santiago de Compostela en 1960) de su libro de 1950 *Ex captivitate salus*.

Más importancia y presencia tiene en la novela la documentación de índole hemerográfica: fragmentos de periódicos y revistas, preferentemente correspondientes a los años 30 y 40 (cuyos recortes, fotocopias, copias impresas de microfilms o de ejemplares digitalizados conserva el autor), que le han servido para referir, con rigor y verosimilitud, algunos de los acontecimientos de su relato: así, el inquieto clima que se vive –en Galicia y en Madrid– en los meses previos al Alzamiento, las confusas noticias sobre la sublevación del 18 de julio y sus inmediatas consecuencias...: un lote especialmente interesante lo constituye la amplia información recopilada sobre la presencia y actuación de Falange Española y otros grupúsculos fascistas en Galicia, antes de

julio del 36. Como ejemplo de episodio cuya reconstrucción ficcional merecería ser analizada, tanto a partir de los testimonios periodísticos como de otras fuentes memorialísticas, citaré el relato del entierro de Valle-Inclán, el 5 de enero de 1936 (*Hsn* 57-60).

Acabo de mencionar los testimonios de índole personal (*memorias* y similares): son sin duda, la fuente principal, más abundante –y de más difícil utilización– de *Hombre sin nombre*, casi toda ella referida a los episodios más comprometidos de la novela: lo que acontece en Santiago y su comarca en los meses inmediatamente anteriores y posteriores a julio del 36. Me consta que esa fue la parte a la que el autor dedicó más cuidado y atención, por razones fácilmente comprensibles; sin desdeñar las específicamente narrativas: téngase en cuenta que, como dije, la reconstrucción ficticia de esos episodios se muestra a partir de los recuerdos y las confesiones del protagonista, que tuvo en ellos papel muy destacado.

Bastantes de esos testimonios han sido recogidos por el autor en conversaciones privadas, de las que conserva notas, resúmenes o transcripciones (por lo que sé, ninguna grabación). A veces, esos testimonios se complementan, corrigen o matizan mediante ciertos textos (en su mayoría inéditos y privados), cuya información concreta y documenta lo referido en aquellas conversaciones privadas. Hay también textos que proceden de memorias (publicadas o inéditas), diarios personales o relatos de aquellos sucesos, escritos por algunos testigos y conservados por ellos o por sus familiares y herederos: mencionaré, por vía de ejemplo, los minuciosos informes (con nombres, fechas, circunstancias, episodios) sobre la situación en Compostela en los días previos e inmediatamente posteriores al 18 de julio del 36; o los no menos precisos datos sobre los asesinatos de aquellos días (con los nombres no sólo de los asesinados y sus asesinos, sino también de sus cómplices, delatores, denunciadores, encubridores). Importa destacar especialmente la información recabada sobre una de las principales víctimas, el alcalde compostelano Ánxel Casal, impresor y editor galleguista, cuya detención, tortura y cruel ejecución ocupa páginas muy emotivas

en la novela; Suso de Toro ya le había dedicado un hermoso relato, “Desolación”, recogido en su libro *Círculo* (1998: 151-153)¹⁸, pero ahora insiste en las especiales circunstancias de aquel asesinato, que asimila al de García Lorca: como ambos murieron (acaso; nunca lo sabremos con seguridad) en la misma madrugada, la del 18 de agosto de 1936, el innominado protagonista de esta novela lo evoca así: “Yo fusilé a su editor [...] fusilé al que editó a García Lorca, ese poeta maricón que vino por aquí a garabatear unos versos en gallego mal escrito¹⁹. Y si cogiese por banda a ese poetilla, también lo mataría, le pegaría un tiro en el culo” (*Hsn* 276-277).

No faltan –y es material especialmente interesante, o que así me lo ha parecido a mí– los documentos de índole más o menos oficial: partes de denuncias, sumarios judiciales, actas y certificados de defunción, testamentos.... Mencionaré el amplio dossier con declaraciones de diversos implicados, sobre el incidente protagonizado por el falangista Souto Vilas y su enfrentamiento con algunos militares, en 1938, en Santiago de Compostela; o el que

recoge la detención y proceso de Antonio Ramos Varela, dramaturgo antifascista detenido en una pensión compostelana en diciembre de 1936, juzgado y condenado a muerte en 1943, pena que le fue conmutada por seis años de prisión. Pero conviene advertir que si bien el primer asunto se recoge –muy resumido– en la novela (*Hsn* 344), del segundo no hay rastro en el relato. Quiero decir: no hay rastro explícito; pero, sin duda alguna, la lectura de ese proceso le ha servido al autor para entender –para contarlo luego– cómo funcionaba aquella persecución.

“Un libro que es muchos libros y un libro que es también un acto estético y moral”: frase que, según una crónica periodística (Rodríguez 2006), escribió Suso de Toro en el ejemplar dedicado a la Reina Sofía, cuando esta eligió *Hombre sin nombre* entre los libros que le ofrecieron en su visita a la Feria del Libro madrileña, en mayo de 2006. Sirva esa doble definición, formulada por el propio autor, como cierre conclusivo para estas reflexiones sobre la base documental de aquella novela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMANY, Luis (2006): “Una barroca memoria histórica”. *El Mundo* 26/05/2006 (<http://www.caffereggio.net/2006/05/27/una-barroca-memoria-historica-de-luis-alemany-en-el-mundo/>) [consulta 25/06/2015].
- CIPLIJAUSKAITĖ, Biruté (1981): *Los noventayochistas y la historia*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia (1998): *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Pamplona: Eunsa.
- (2005): “Representaciones de la guerra civil española en la novela y en el cine desde la década de los 90”, en P. Poyato (ed.), *Historia(s), motivos y formas del cine español*. Córdoba: Plurabelle, pp. 173-187.
- GÓMEZ-MONTERO, Javier (2007a): “Suso de Toro, *Home sin nome*, Xerais, 2006 [*Hombre sin nombre*, Lumen, 2006]”, *SymCity* 1, pp. 1-4.

¹⁸ Publicado previamente con el título “Parar o tempo” en el volumen *En Gallego. 1996* (Calendario de Artes Gráficas Litonor, Santiago de Compostela).

¹⁹ El 27 de diciembre de 1935, salía de la imprenta compostelana Nós, regentada por Ánxel Casal, la edición príncipe de los *Seis Poemas Galegos*, de Federico García Lorca.

- GÓMEZ-MONTERO, Javier (2007b): “*Urbs mythica* - Cidade sumisa - Futura polis: Pautas de lectura de Compostela na narrativa de Suso de Toro”, *Anuario de Estudos Literarios Galegos*, pp. 7-21.
- HINTERHÄUSER, Hans (1963): *Los “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos.
- LORENCI, Miguel (2006): “Es fácil identificarse con la víctima, lo estremecedor es meterse en la piel del lobo”, *La Rioja* (Logroño) 26/05/2006.
- MÜLLER, Harro (1988): *Geschichte zwischen Kairos und Katastrophe. Historischer Roman im 20. Jahrhundert*. Frankfurt: Athenäum-Verlag.
- PEDRÓS-GASCÓN, Antonio Francisco (2006): Reseña de *Home sen nome*, *Anuario de Estudos Literarios Galegos*, pp. 193-194.
- PUÑAL, Belén y Iago MARTÍNEZ (2006-2007): “Literatura e pasado. A veta da memoria”, *Protex-ta*, Suplemento de libros da revista *Tempos Novos* 1, pp. 2-3.
- RODRÍGUEZ, Emma (2006): “La Feria del Libro abre sus puertas con buenos augurios”, *El Mundo del Siglo XXI* (ed. Catalunya, Barcelona) 27/05/2006.
- SÁNCHEZ, Mariela (2009): “*Hombre sin nombre*, memoria sin identidad: Transmisión oral de la experiencia bélica en la novela de Suso de Toro”, en J. Amícola (dir.) y M. Botto (coord.), *Actas del VII Congreso Internacional Orbis tertius de Teoría y Crítica Literaria*. La Plata: Orbis Tertius (edición electrónica: <http://citclot.fahce.unlp.edu.ar/vii-congreso/actas-2009/Sanchez.pdf>) [consulta 29/06/2015].
- SPANG, Kurt (1995): “Apuntes para una definición de la novela histórica”, en K. Spang, I. Arellano y C. Mata (eds.), *La novela histórica*. Pamplona: Eunsa, pp. 65-114.
- TORO, Suso de (1993): *Tic-tac*. Vigo: Xerais.
- (1998): *Círculo*. Vigo: Xerais.
- (2004): *El príncipe manco*. Barcelona: Lumen.
- (2006): *Home sen nome*. Vigo: Xerais.
- (2006): *Hombre sin nombre*. Barcelona: Lumen.
- TRENAS, Miguel Ángel (2006): “Suso de Toro indaga la naturaleza del mal a través de los crímenes de la Guerra Civil”, *La Vanguardia* (Barcelona) 29/05/2006.
- VILAVEDRA, Dolores (2006): “Un ano singular. A narrativa en 2006”, *Anuario de Estudos Literarios Galegos*, pp. 141-149.
- (2010): “A novela histórica”; “A novela sobre a guerra civil”, capítulos VI y X de su libro *A narrativa galega na fin de século. Unha ollada crítica dende 2010*. Vigo: Editorial Galaxia, pp. 169-197 y 237-256.

APÉNDICE. Relación de los materiales archivados en las carpetas de *Home sen nome*

Materiales previos (borradores, fragmentos desechados, etc):

- Varios esquemas y cuadros cronológicos, para situar la biografía del protagonista.
- Una versión bastante completa y desestimada (aunque parcialmente aprovechada).
- Varios fragmentos manuscritos e impresos de borradores.
- Varias listas con posibles títulos para la novela.
- Un plano detallado de la habitación del hospital, con la posición de las camas, muebles, puerta, ventanas..., procedente de una fase previa de la redacción, cuando su intención era escribir un texto teatral.

Materiales de documentación:

- Notas de lectura del libro de J. Glenn Gray, *Guerrilleros* (Inéditos editorial).
- Un texto sobre antropología (cómo curar el mal de sombra), de Víctor Lis Quibén.
- Varios textos de la web dedicada a Ramiro Ledesma Ramos.
- Debate entre Javier Marías y J. L. López Aranguren (en *El País*, 1999) sobre los falangistas arrepentidos.
- Discurso de Santiago Montero Díaz en la Universidad de Valencia, en 1939 sobre “La Universidad y el Nacional-Sindicalismo”.
- Listas de fusilados en Santiago de Compostela, en septiembre de 1936.
- Datos sobre Falange Española, JONS y otros grupúsculos fascistas en Galicia, antes de 1936.
- Datos sobre asesinatos en Santiago de Compostela, en el verano de 1936 (con nombres de asesinados, asesinos, delatores, encubridores y cómplices).
- Datos sobre Ánxel Casal, su imprenta y su editorial *Nós*.
- Análisis comparativo entre *Don Juan Tenorio* y *El Burlador de Sevilla*.
- Relación de gallegos muertos en Mathau-

sen, con datos sobre su presencia en otros campos.

- Amplio dossier con declaraciones de diversos implicados, en el incidente protagonizado por el falangista Souto Vilas y su enfrentamiento con algunos militares, en 1938, en Santiago de Compostela.
- *Galicia y el Movimiento Nacional. Páginas históricas*, de M. Silva Ferreiro (Santiago, 1938).
- Detención y proceso de Antonio Ramos Varela, dramaturgo antifascista (detenido en diciembre de 1936, juzgado y condenado a muerte en 1943; pena conmutada por seis años de prisión).
- Descripción de los fondos de la CNT en algunos lugares de Galicia.
- Acta de un consejo de guerra contra Cesáreo Briones (con declaraciones a favor y en contra de destacados elementos falangistas).
- Noticias, entrevistas (con supervivientes y testigos), reportajes sobre *guerrilleiros e fuxidos*.
- Un extenso informe, con abundantes datos, nombres, fechas, sucesos..., sobre la situación en Compostela en los momentos previos e inmediatamente posteriores al 18 de julio de 1936.
- Datos y textos sobre Carl Scmitt y Álvaro d’Ors, en Santiago de Compostela.
- Un folleto de C. Schmitt, *Ex captivitate salus*, publicado en Santiago de Compostela, sin fecha.
- Crónica de la primera manifestación antifranquista en Compostela, con motivo del entierro de Pasín (julio de 1960).
- Noticias sobre fascistas rumanos en Madrid.
- Textos nazis firmados por neonazis de ahora (localizados en Internet).
- Textos sobre *Don Giovanni*, de Mozart.
- Recuerdos sobre Juan Canalejo.
- Artículo sobre Durruti en la guerra.
- Artículo sobre los hermanos Liste.
- Artículo sobre *Foucellas*.